

CORREO NACIONAL

Periódico popular de intereses generales, defensor particularmente de la causa católica.

Número 4045

Domingo 7 de Enero de 1934

Empresa fundada en 1911

Administrador: LUIS CARTIN GONZALEZ

— Apartado de Correos 111 —

Oficina: IMPRENTA CARTIN

Suscripción mensual: ₡1.00

Número suelto: diez céntimos

150 varas al Sur del Colegio de Señoritas

La hermosa fiesta que en homenaje de los doctores Calderón Muñoz y Figueres se efectuó el domingo último resultó brillante



Dr. don Rafael Calderón M.



Eminentísimo Cardenal Pacelli Secretario de Estado de su Santidad.



Dr. don Mariano Figueres.

El domingo último, amablemente invitados por el Comité organizador, concurrimos al acto de la condecoración, con la gran Cruz de San Gregorio Magno, de los Doctores don Rafael Calderón Muñoz y don Mariano Figueres Borges.

Era las dos en punto de la tarde y cuando eso, los amplios corredores del Seminario se animaban con un nutrido desfile de damas y caballeros que querían con su presencia demostrar el aprecio y justo estima que profesan a los galenos a quienes en aquella tarde se les iba a hacer justicia por sus grandes méritos profesionales.

Seguramente la falta de diarios de ese día, como el hecho de no haber corrido invitaciones impresas, restó asistencia al acto pero es lo cierto que en el enorme salón del Seminario, estaba como decimos acá, de bote en bote

A las 2.15 más o menos, acompañado del señor Rector del Seminario, del Dr. Figueres, del Dr. Calderón y de algunos sacerdotes, entró el Nuncio Apostólico, al recinto, regiamente adornado, ocupando puesto de honor entre los festejados, el Padre Rector y el Padre Gebrande, Director de la Congregación Mariana de Caballeros.

Una orquesta, integrada por distinguidos artistas abrió el acto.

Seguidamente, el Revdo. Padre Gebrande pronunció una sentida alocución: era un saludo cordial de año nuevo para el Excmo. Señor Nuncio Apostólico, para el Sr. Rector del Seminario, para los Congregantes Marianos y sus familias.

Dijo que aquel acto obedecía a un deseo largamente sentido, pues que los Dres. Calderón y Figueres, se habían hecho acreedores a la alta distinción con que la Santa Sede

había querido honrarles, por su espíritu apostólico y vida activa dentro de la milicia católica.

Acto continuo, el Coro Mariano, bajo la dirección del Padre Maehler cantó magistralmente el Himno de la Congregación Mariana.

El discurso oficial estaba encomendado a nuestro amigo y colaborador de este bisemanario, don Guillermo Angulo.

Una recia argumentación, basada en el Evangelio y en ciertos pasajes que de un modo directo enfocan a Jesús, como médico extraordinario, divino, le sirvieron al orador para desarrollar un tema azas difícil, adaptándolo sin amaramiento, ni empalagosos personalismos, al acto sobrio y edificante que se efectuaba.

El surgimiento de la medicina apostólica, que tiene hoy por hoy su más clara eficacia en los campos de Oriente, campos misionales, pero que no por eso deja de tener fuerza en las naciones cristianas del Occidente, fue abordada con casos prácticos por el señor Angulo, para rematar diciendo que entre nosotros se habían hecho acreedores de la distinción de la Santa Sede. Comendadores de la Orden de San Gregorio Magno, los Doctores agraciados, precisamente por su ciencia y su caridad; por su celo por la moral católica dentro de una profesión, que es la que más tiene de real y verdadero sacerdocio, en frase del célebre médico italiano don José Moscati.

Concluido este discurso, Su Excelencia el Nuncio Apostólico, Dr. Chiarlo, impuso la Gran Cruz de San Gregorio a los nuevos caballeros, entre el entusiasmo delirante de los asistentes.

Luego, Su Excelencia habla:

Hay en su discurso doctrina honda, elegancia en el decir.

Tiene pasajes bellísimos de Acción Social Católica; indica su necesidad en el momento actual. «Desde el sagrario de vuestras almas—dice— debe salir como una fuerza secreta y robusta que informe vuestras actividades.

El hombre obrero, el hombre profesional, el hombre ciudadano, en fin, debe ser uno en su catolicismo; por donde, no podríamos concebir esta valentía moral, esta conciencia católica si en la casa, en el taller, o en la vida social y pública, el hombre tratase de guardar un comportamiento diferente, que el que guarda en la intimidad de su vida.

El hombre honradamente religioso no admite una doble conciencia. Por eso es que, yo me deleito en este homenaje justísimo, no pudiendo ahondar el proceder de estos católicos médicos, porque heriría su modestia y porque, por otra parte, su vida, en provecho de la religión y de la patria de sobra os es conocida.

Otros muchos conceptos, todos de gran sentido actual, externó el Excmo. Señor Nuncio, que no trascibimos, por la infidelidad de nuestra memoria.

Luego continuó la orquesta; después, se presentó en el escenario el tenor don Rafael Angel Andrés, cuyo canto fue acogido con una nutrida salva de aplausos.

Para cerrar el acto, el Dr. Figueres leyó un hermoso discurso que aparecerá en la próxima edición de nuestro bisemanario.

Vinieron luego las felicitaciones, a los Grandes y Nobles Comendadores de S. Gregorio Magno, entrando, toda la distinguidísima concurrencia, en la más cordial tertulia, rato agradable en donde la fina conversación fue entrecortada por los más ricos helados y confitería que se haya servido.

FALLECIMIENTO

A fines del mes de diciembre próximo pasado, dejó de existir en esta capital el Dr. don Fernando Vázquez. Era oriundo de la hermana República de Honduras y tenía una larga residencia en nuestro país, donde fundó su hogar contrayendo matrimonio con la señorita María Cristina Segredá, perteneciente a muy estimable familia de la sociedad herediana.

Ejerció su profesión por muchos años en Heredia con muy

buen éxito, trasladando después a esta capital su consultorio médico.

Siempre gozó de gran estimación entre las personas que le trataron de cerca y tuvieron así ocasión de aquilatar sus revelantes prendas de caballeresidad.

A su viuda e hijos, a su hermano el Ingeniero don Manuel Emilio Vázquez y señora y demás deudos, presentamos nuestra condolencia sentida.

TOPICOS

Nuestros estadistas son los que tienen la culpa de la ruina financiera de Costa Rica. Si, jamás emplearon el cacumen en bien del país cuando en el congreso se tratara de asuntos de vital importancia; no solamente culpamos a los miembros del Ejecutivo sino a todos los diputados que estaban siempre obligados a interesarse en esas discusiones. Vamos a citar un ejemplo: en tiempo del gobierno de don Cieto se hubieron de firmar contratos de carreteras con varias compañías extranjeras; ¿a quién se le ocurre aquello de la cláusula obsequiando el 7 por ciento sobre lo que gastaran a diario? Pues es claro que si hubieran de gastar mil dólares, naturalmente habrían de procurar en su interés hacer gastar el doble y más. Tal desorden debió el Congreso haberlo controlado o puesto en orden: que el Ejecutivo es el que tiene que ejecutar, está bien pero en cuanto lo haga ajustándose a lo correcto que es cuanto a finanzas, buscando la mayor economía para el erario nacional. Por eso dicen los viejos conchos «allí hubo gato encerrado».

Cuando se trató de las rutas de las carreteras poco se vio las buenas sugestiones de los diputados, como que ninguno se diera la pena de ir a ver cuál sería el trazado que más conviniere a los intereses agrícolas del país. La agricultura es la vida nuestra; es la sangre; los buenos caminos son las arterias donde circula.

No hubo *nino* siquiera que dijera: señores, debemos principiar por las carreteras que más ventajas traigan para beneficiar a la agricultura como las de San Carlos, Guanacaste, Sarapiquí etc. facilitando el acceso a multitud de terrenos para poder sacar sus productos de arroz, maíz, frijoles. Las carreteras del valle central por el momento las suplian los ferrocarriles, no eran

una necesidad, y con el aumento en las buenas rentas agrícolas habría habido más dinero y más facilidad para después fabricar las que se quisiera. Resultado: falta de productos por dificultad de transporte de gentes y granos, depreciación de terrenos, aun de buena calidad por falta de caminos: escasez de trabajo para muchos que no tienen chance de ocupación; es decir, abundancia de brazos desocupados; más claro, acrecencia de pobreza, porque donde no hay trabajo, viene como consecuencia ineludible la pobreza. Luego los de por acá, ricos unos y no ricos otros, con el lujo de carreteras, se dan al paseo, a la prán-gana a la orgía, y abramos los ojos y analicemos estadísticas cuántos hoy no existen, y tantos impedidos, talvez elementos útiles? Y el oro emigrando Resumen, si aquí los subsiguientes gobiernos se dieran a la tarea de espulgar... no habría cárceles donde meter a tantos pícaros, que han dejado a la nación hipotecada por 150 millones de colones; y qué vamos a hacer cuando se acabe la farsa de Moratoria?

RIN TIN TIN

DECARTAGO

No sin pena hemos sabido el posible traslado del culto y competente Inspector de Escuelas don Jenaro Araya Pereira, cuya ausencia de esta provincia parece definitiva.

Largos años ha laborado en Cartago el estimabilísimo profesional con tacto, con tesón y con virtud.

Peró el cambio parece ya cuestión definida tanto por parte de don Jenaro como de la Secretaría de Educación.

Luego hablaremos de los varios candidatos a esa posición.



MIRTOS Y JILGUEROS

PARA EL CORREO NACIONAL

Las cascadas resonantes contaban su historia al precipitar sus oleadas de encajes sobre bruidos basaltos, como pueden contarla todos los seres que carecen de un lenguaje articulado, llevando la frescura tanto al dapi- lero cargado de purpúreos racimos, como al sicomoro de obscuras guedejas; a las encinas de sempiterno verdor como al enorme cedro que pudiera ser rey del Líbano, y al terebinto tan bello que se podría suponer transplantado del Paraíso.

Crecían en silencio del perfumado retiro los estupendos arbustos que agregaron a Venus el nombre de Mirtea, y cuyas flores reclamó la diosa de la hermosura como un tributo debido a su belleza cuando desnuda, risueña y seductora acudió a Cítères para recibir el homenaje de los Troyanos fugitivos en el Lacio. La imagen de Quiron, el favorito de Apolo y de Diana que le instruyeron en los secretos de la medicina, música y adivinación de lo futuro, invitaba por medio de una inscripción a todo el que penetraba allí a que mirase cierto sitio del Cielo, en determinada hora de una noche clara, y podría contemplar al héroe entre las estrellas, donde Júpiter le había trasladado haciéndole inmortal, y añadía: «Si quieres ver las lágrimas de Venus, rompe un sólo pimpollo de un ramo de mirto. . . . y muere.»

Cumplíandose en boscajes jaspeados por las menudas y olorosas florecillas, entonaban los jilgueros sus endechas amorosas en torno de las cuñas colgadas tan bajo, prendidas en las ramas de los fragantes arbustos que casi tocaban la superficie del agua murmurante, en cuyos espejos se miraban las tiernas ave- cillas asomando la cabeza por sobre el borde del hogar paterno.

Ondulado el terreno, cubierto de fresales y setos que prometían con sus parras trepadoras, además del atractivo de la sombra, ricas esperanzas de dorados vinos y permitía divisar a lo lejos las cimas del Tauro y del Líbano entre las cuales, simil a monstruosa sierpe de plata que las separaba, el Orontes seguía tranquilamente su curso.

Cantaban los melodiosos tro-

vadores arrullando a sus pequeños, luciendo sus plumajes manchados de negro, amarillo, encarnado y blanco haciendo vibrar armoniosamente la selva con la lozanía de sus trinos, y al eter azulado sobre el que se destacaban las fastuosas columnas de palmas centenarias.

Ley suprema de aquel sitio era el Amor. A él se limitaban los instintos y los deseos de sus alados huéspedes, vagando de acá para allá, embriagados de reposo y de aromas, de guirnalda en guirnalda, como invitando a gozar del momento presente crepitantes de apasionada ternura y de inconsciente previsión.

Había tal seducción en las sombrías y frescas profundidades de la floresta hirsuta, animada por los gorjeos de los aristócratas del aire, era tan deliciosa la paz que se desprendía de aquella espesura, dulce refugio de graciosos seres que exteriorizaban bulliciosamente su alegría de vivir, y para los cuales el amor es todo el objeto de la vida, y cuyo destino es ser siempre dichosos; teniendo por coronamiento tanta belleza, extática calma, que parecía ocultar inefables misterios tras su soberbia decoración, bajo el fecundante poder del Sol. Canores jilgueros desgranando a los vientos cristalinos, racimos de arpegios húmedos de sonoridad, aureoleados de mirtos aromosos, viviendo en grato consorcio entre rumores frescos de agua que corre, y raudales de luz que muestran todos los iris orientales, impregnados de efluvios de vida y de amor en el mirtáceo oasis, sembraron acerbas dudas en el ánimo del filósofo atormentado por la miserable incoherencia de los destinos terrestres comparada con el orden matemático que rige el universo, por el inmenso vértigo de infinito y de eternidad suspendido en las alturas de una noche estrellada, haciéndole pensar sino es el Amor todo el objeto de esta vida, si debería limitar la humanidad a él todas sus aspiraciones. . . . en tanto que la feérica escena hizo de cada uno de los que la contemplaron con el alma exaltada por el ideal, un POETA. . . .

B. M. F.

Del Vaticano

Grupo de parlamentarios Quinientos belgas

franceses ante el Papa

Ciudad Vaticana.—Su Santidad recibió en la Sala del Trono a un grupo de parlamentarios franceses. En el grupo había tres senadores y quince diputados entre los cuales se encuentra el de la región donde está enclavada Lourdes, Mr. Fould.

Ciudad Vaticana.—En la Sala Ducal ha recibido Su Santidad a una peregrinación de quinientas personas procedentes de Bélgica y dirigidas por el Arzobispo de Malinas, Cardenal Van Roey.

Peregrinos ingleses

Ciudad Vaticana.—En la Sala del Consistorio

Reconocimiento del Gobierno del Salvador

Obligado el país por los antiguos tratados centroamericanos, no pudo en su oportunidad reconocer el actual régimen gubernativo del Salvador. Pero denunciados, como han sido tales convenios por Costa Rica, al comenzar el Año Nuevo el Licdo. Jiménez reanudó la interrumpida relación diplomática, paso que se ha comentado mucho en el Exterior, pero que corresponde a nuestra tradición fraternidad centroamericana.



¿QUIEN TIENE LA CULPA?

El mundo está lleno de enfermedades y dolores. ¿Quién tiene la culpa? Todo el mundo; y por consiguiente a menudo la falta es de ellos mismos. Pero la cuestión apremiante es lo que se ha de hacer, cómo se ha de aliviar y cómo curar. ¿Qué sería de nosotros si no se encontraran medios para combatir la enfermedad? Naturalmente la enfermedad nos destrozaría y el mundo quedaría despoblado. Hasta que aprendamos la inaner de evitar las enfermedades, tenemos que agradecer que poseamos los medios de abatirlas y curarlas después de ser atacados, cuando, a semejanza de un salvaje con su lanza avanzada, se presenta a quitarnos la vida. Especialmente necesitamos un tratamiento seguro y violento para esas afecciones que se han hecho universales y que desolan a la pobre humanidad en todas las estaciones del año. Nos referimos a tales afecciones como Clorosis, Resfriados, Debilidad Nerviosa, etc., así como las que especialmente afectan a las mujeres y niños. Para estas, la PREPARACION de WAMPOLE se aproxima a un verdadero específico más que cualquier remedio que hasta ahora se ha descubierto por la ciencia. Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Fluido de Cerezo Silvestre. El Dr. J. Arciniegas, de Bogotá, Colombia, dice: "He usado la Preparación de Wampole como reconstituyente pulmonar, obteniendo siempre buen éxito." La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Co., Inc., Filadelfia, E. U. A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En las Boticas,

cibió el Papa a tres grupos de peregrinos ingleses y les ha comunicado su alegría por recibir a la cuadragésimoséptima peregrinación inglesa en el Año Santo. El Papa terminó su discurso renovando sus augurios para el retorno de los disidentes a la Iglesia Romana.



Palabra Divina

I Domingo después de la Epifanía

«Siendo el niño Jesús ya de doce años cumplidos: habiendo subido (María y José) a Jerusalem, según solían en la solemnidad de la Pascua; acabados aquellos días, cuando ya se volvían, se quedó el niño Jesús en Jerusalem sin que sus padres lo advirtiesen; antes bien persuadidos de que venía con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y conocidos. Mas como no le hallasen, retornaron a Jerusalem en busca suya. Y al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora les escuchaba, ora les preguntaba. Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle, pues (José y María), quedaron maravillados. Y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando». Y él respondió: «¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran el servicio de mi padre?» Mas ellos no comprendieron su respuesta. Enseguida se fué con ellos, y vino a Nazareth y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Jesús, entre tanto, crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres». (Del Evangelio de San Lucas, cap. 11.)

REFLEXION

La admirable conducta de Jesús, que se sujeta humilde, durante toda su infancia y juventud, a la más estricta obediencia como súbdito de José y de María, es para nuestras almas lección verdaderamente sublime. Ante el ejemplo de un Dios sujeto y obediente a sus criaturas, ¿qué criatura rehusará sujetarse y obedecer a Dios? No hay pues, otra senda de vida y salvación, y sólo por el camino de la obediencia y de la observancia de la ley es como podrá el cristiano, a semejanza de Jesús, crecer en gracia y estimación delante de Dios y de los hombres.

La vida espiritual La vida material

Necesarísima.
No cuesta mucho practicarla.
Asegura absoluta tranquilidad.
Quiere silencio, trabajo, oración.
Ama la pobreza.
Cristo la vivió.
Produce santos.
Lleva a ganar el cielo.
Jamás cansa.
Vida del alma
Su alimento es Dios
Hostia, que bien comido jamás enferma.
Practiquémosla.
Conduce y dirige aquella.
Nunca mata.
Hay que ver la paz y dulzura en quienes la practican o sean los claustros y retiros.
Felicidad eterna, verdadera.

Necesaria, útil.
Cuesta muchos apuros y congojas.
No nos da reposo, ni quietud.
Exige trabajo en precipitación.
No transige con la pobreza.
El mundo la vive.
Es otro su producto.
Si se abusa, es difícil ganarlo.
Fastidia a veces, hasta desear la muerte.
Vida animal.
Cuántos y santos manjares, gustos y placeres que nos indigestan.
Con mucha prudencia.
Sólo nos pierde.
Puede matar (el alma)
Siempre en gran bullicio y confusión.
Felicidad ilusoria.

DUPANLOUP

No me caso

—Sabes, Enrique; que no me caso?

—Que no te cazan, Arturo?

—Ambas cosas: ni me cazan ni me caso.

—Y ¿por qué estás tan valiente?

—Porque no encuentro mujer.

—Qué no encuentras mujer?

Imposible! Si por cada hombre que brota la tierra, puedes contar con diez caras mitades.

—Caras, sí, pero mujeres no.

—Declaro que no te entiendo.

—Pues que no hay mujeres; que las mujeres se están acabando y que no encuentro una mujer para mí.

—Serás demasiado exigente.

—En parte sí y en parte no.

Oyéndome: me derretía de amor por Paquita; pero un día al exigirle respuesta definitiva a mis deseos de hacerla mi esposa, me dijo:

—Tienes automóvil?—Y claro ante tal pregunta, hube de contestarle:

—Automóvil, no; pero juicio sí para retirar ahora mismo mi propuesta. Adios, que no te deje el tren.

Después me enamoré de Lucy y ya me tenía cazado, cuando acerté a sorprenderla una mañana antes de pintarse, y me pa-

reció tan horrorosa su realidad y tan po-tiza su belleza, que me arrepentí de pedirla por esposa.

En seguida busqué otra, me parecía tan honesta, tan trabajadora, tan elegante, tan bien educada, que interiormente ya estaba decidido a hacerle la corte, cuando en un paseo a que ambos concurrimos, la vi presentarse a horcajadas en un brioso corcel, con calzones de hombre, botas altas y cigarrillo en la boca, y beber brandy hasta ponerse demasiado alegre y decir tonterías. Me provocó santiguarme allí mismo para espantar la tentación de casarme con semejante caricatura en virtudes.

Después de este descabro, iba a entregar mi corazón a Paz, cuando supe que era Guerra: incorregible, indómita, caprichosa, y llena de orgullo, sólo quería vivir de baile en baile, de teatro en teatro, de visita en visita, y los ratos libres los pasaba en el piano o en la ventana, y cada vez que sus padres le reprendían sus derroches y faltas de seso, maldecía, zapateaba, y aun le daba accidente. Lo único que no hacía era mesarse los cabellos y eso porque los

usaba a la "garcón", tan cortos que yo los usaba más largos.

—Pues has estado de malas.

—De buenas, hombre: eso de ver el disparate antes de cometerlo, es la mayor fortuna. Pero déjame seguir.

—Ah, tienes todavía más amores muertos?

—Por supuesto, Enrique, nací con vocación para casado y me he llevado la vida buscando una mujer.

—Como Diógenes, en pleno día y en ciudad tan populosa como Atenas, buscaba con una linterna a un hombre.

—Exactamente.

—Bien, sigue.

—Después de estas desiluciones, creí hallar lo que buscaba, en Mimí. Le hice la primera visita y quedé turulado: hab'aba dos palabras en castellano, tres en francés, cuatro en italiano, y todas tan henchidas de bachillería indigesta, con citas de tantas novelas que había leído, juicios críticos hasta de los sabios por nacer, sus opiniones inapelables sobre independencia de la mujer, ventajas de divorcio y de las carreras ultramodernas para la mujer, y

con tantas preguntas sobre el triunfo de Paulino, la derrota de Capablanca, y mil temas másimpropios de una dama cristiana, que a mi vez me resolví a preguntarle sobre recetas de cocina, tejidos y artes manuales, cultivo de flores, economía doméstica, educación de la familia y aquello que en otros tiempos formaban la instrucción de las verdaderas mujeres concluyendo por interrogarle cuáles eran sus ideales y prácticas religiosas, con todo lo cual, ella acabó llamándome cursi y retrasado, y yo apell dándola semi-mujer y semi-hombre, es decir, marimacho o más lacónicamente, nada en definitiva.

De modo que cuál es tu ideal sobre la esposa que se debe buscar?

—Las que tengan las condiciones del alfabeto; amante y afable, bella, culta, chistosa, diligente, económica, fiel, garbosa, humilde y hacendosa, ingenua e instruída, joven, limpia, sana, modesta, noble, obediente, piadosa, quieta, rica, sencilla y suave, trabajadora, útil, virtuosa y celosa de su honra.

—Pues ya exiges algo.

—Las cosas deben hacerse bien hechas o no

hacerlas.

—Y las mujeres de ahora no llenan esas condiciones.

—Talvez alguna que otra, casi por milagro. En cambio, lo común y lo corriente es encontrarla con varios de estos defectos, sino todos reunidos: antojadiza, bachillera o belicosa, coqueta o curiosa, chismosa, descocada o desaseada, envidiosa, falsa y fumadora, glotona, hombruna u horrorosa, impía, infiel e imprudente jugadora, loca, llorona, mentirosa, mundana o metida, necia, orgullosa, petardista, pedante y pintada, quisquillosa, rara, ridícula o rechoncha, solapada, o sucia, terca, usurera, viciosa o vana, si no vieja y zalagardera.

—Respira, hombre, respira.

—Gracias. Y seguiré buscando una mujer.

—Tienes razón. El asunto del matrimonio se está volviendo muy difícil por culpa de las caras consortes. Ahora más que nunca debe, cada cual aplicarse al vulgarismo consejo, siempre sabio y lleno de prudencia: Antes que te cases mira, lo que haces".

H de M.

PROTEJA
—SU—
SALUD

TRAUBE

le Ofrece
Siempre
la mejor
Cerveza

TRIBUNA LIBRE

Por la justicia

Volvemos sobre el mismo tema pues ofrecí mucha tela que cortar.

Ya no es la defensa de don Santiago Montero en el burdo ataque que se le ha inferido en su calidad de Agente Principal de Policía de Corozal; es algo más trascendental para la vida misma de los trabajadores de aquella región, es la tremenda herida que se ha venido agrandando día con día en el corazón de nuestro pueblo a vista, tolerancia y cooperación de nuestros gobiernos oligarcas de Costa Rica.

Hace tiempo que en conferencias, discursos y artículos de periódico, hemos tratado de despertar de su sueño de opio a nuestros dirigentes intelectuales y al pueblo para que piensen en el enorme problema de la tierra y nos ha sucedido lo que á Juan el Bautista: nuestra voz ha clamado en el desierto!

En ninguna parte de América como en nuestra patria, ha alcanzado el latifundismo proporciones

tan monstruosas, en el periodo de 30 años, en que la aligarquía de los compadres don Ricardo y don Cleto, han hecho de la Costa Rica fecunda y feliz del siglo pasado, un pueblo de mendigos, desposeídos de medios de trabajo y de vida. Una de las causas de pobreza y decadencia económica y moral de nuestro país, quizá la más infernal, es el acaparamiento de las mejores tierras laborables, dotadas de vías de comunicación permanentes y cómodas. ¿Qué avanzamos en nuestra cultura y riqueza públicas, en colonizar regiones inhospitalarias, sin comunicación rápida como el terrible error de la colonia Trepát?

¿Qué gana el país con las colonias en El General, Santa Clara etc. integradas por trabajadores aislados de los centros urbanos durante una parte del año? Lo mismo podemos decir de

Puriscal y Acosta, inmensos graneros aislados de los centros comerciales. En cambio aquí en los centros de la población abundan las vías lujosas asfaltadas, paralelas a las vías férreas, camiones, automóviles, desplazando las carretas de nuestros trabajadores, que gimen de hambre y de frío por falta de trabajo.

Este desbarajuste, este monstruoso desequilibrio en la vida nacional de lujo, derroche por una parte y hambre y desnudez en nuestro pueblo, obedece a unas mismas causas, al latifundismo, al acaparamiento de las tierras.

Pero en ninguna región como en la provincia del Guanacaste, el latifundismo ha alcanzado proporciones tan irritantes; prácticamente aquella extensa y maravillosa zona del país está en manos de 6 o 7 individuos y, en estos momentos, están en formación otros latifundios que amenazan

la vida de pequeños agricultores que son justamente los que, cultivando las extensas praderas, envían al interior del país arroz, maíz, frijoles, manteca, queso, etc. etc. Es claro que, desplazados los trabajadores, arrojan de sus pequeñas parcelas, tendrá por fuerza que disminuir la producción de artículos de primera necesidad en proporción muy

sensible. Tal sucedió con la región de El Pozo y el pueblo de Palmar, desaparecidos por efecto del latifundismo para ser vendidos a compañías extranjeras, restándonos semejante crimen una producción de 50 000 quintales de arroz que ahora tenemos que importar de países distantes, a 2.000 o 3.000 millas, convirtiéndonos por este motivo en tributarios, cuando éramos productores y venere de riqueza para nuestro pueblo: una herencia de

(Pasa a la Página CUATRO)

Plumas fuente y lapiceros

Nuevos estilos de las renombradas MARCAS

Parker - Eagle - Waterman

A precios SUMAMENTE BARATOS en la

LIBRERIA LEHMANN

Por la justicia

Viene de la 2a. plana

la oligarquía de los compadres don Cleto y don Ricardo que cerraron los ojos, para no ver semejante monstruosidad y sellaron sus oídos para no oír los lamentos y clamorosos reclamos de familias numerosas arrojadas de sus hogares.

Ahora vamos a explicar el caso de don Santiago Montero, un empleado correcto, capaz, como autoridad insustituible; como particular, un caballero.

Al llegar Montero a Corozal, adquirió terreno y se dobló al trabajo; una vez que él alcanzó bienes de fortuna, se hizo fuerte y la dió por amparar a multitud de trabajadores como él, y sucedió lo que tenía que venir, esto es, el latifundista don Célmo Baltodano, amo y señor feudal de Canjel o Corozal, vió en frente, en Montero, un muro formidable que le impide sus intentos de acaparamiento de las bellas y extensas planicies de Corozal. Baltodano tiene derecho, según el Catastro, a 200 hectáreas de terreno laborable; pero él quiere

APROPINCUARSE 900 hectáreas más según el novísimo sistema de un plano en el cual aparecen caseríos y parcelas de trabajadores que están con el credo en la boca, esperando la orden de zafarrancho.

Don Santiago Montero advierte, ilustra y explica a sus vecinos, que tienen un derecho de posesión indiscutible y sagrado sobre todos los planos de Baltodano posteriores al sagrado e invariable derecho de propiedad adquirido por ellos, y esta actitud del señor Agente de Policía, señor Montero, es lo que el latifundista Baltodano no puede tolerar ni admitir por cuanto es un formidable control a sus pretensiones.

Esta es en síntesis la madre del cordero, el motor del monstruoso libelo que ha incomodado a todo el mundo por lo torpe y ruin y que Dios mediante hemos de confundir exhibiendo su estulticia y mala fe.

FRANCISCO CONEJO C.

EL CATARRO Y LA GRIPE

Nueva York (Sipa).—El origen del catarro y de la enfermedad epidémica conocida con el nombre de gripe o trancaso, y la manera de combatirlos, fué el interesantísimo tema de que trató en una de sus últimas sesiones la convención celebrada ha poco en esta ciudad por la Asociación Médica Americana, y sobre el particular expusieron una nueva teoría los doctores Alfonso R. Dochez, Yale Kneeland, hijo, y Catalina C. Mills, de la Universidad de Columbia.

Son dos las corrientes de opiniones que existen acerca del origen de esas enfermedades. Según una de ellas, proceden tales males de ciertos microbios clasificados como virus filtrables que no pueden distinguirse ni aun con el auxilio de los más potentes microscopios y que pasan a través de cualquiera de los filtros de porcelana de que se valen los bacteriólogos. Y según la otra de dichas corrientes de opiniones, provienen ambas enfermedades de bacterias de diversas clases que por lo general se hallan presentes en los conductos respiratorios superiores.

Los estudios emprendidos por el Dr. Dochez y sus colegas citados los han llevado a la conclusión de

que la causa no es ni un virus solo ni la acción aislada de ninguna bacteria, sino una combinación de ambos agentes. El primero de ellos, según esta hipótesis, prepara el terreno y el segundo hace lo demás. De ahí que opinen que la prevención debe estribar en la vacuna contra el virus y no contra la bacteria.

"Tenemos pruebas—dijo el Dr. Dochez—de que tanto el catarro como la gripe se deben a una etiología compleja, a un virus filtrable que obra de consumo con cualquiera de los agentes patógenos que puedan hallarse presentes y cuya naturaleza varía de estación a estación y de un año a otra.

"Estamos convencidos de que la inmunidad, en el caso de estas enfermedades, no puede lograrse por medio de la vacuna contra los organismos bacterianos, que son los invasores secundarios, y que son los responsables de casi todos los síntomas serios. Por otra parte, es cosa relativamente fácil obtener la inmunidad por medio de la vacuna contra el agente inicial, esto es, contra el virus mismo".

De Atenas

Por error de imprenta se dijo en una correspondencia de esta villa que el día de Navidad habían sido obsequiados con confituras, refrescos, etc. 33 creaturas y 10 viejecitas en vez de 333 creaturas y 10 viejecitas. Hacemos la rectificación del caso para la buena inteligencia del lector.

Los santos Reyes Magos



I

Hermosa y fulgente
ya viene la estrella,
ya vienen tras ella,
los reyes del Oriente,
ya vienen de lejos,
de allá el horizonte,
ya bajan del monte,
ya van a llegar,

Tres magos que vienen
de allá presurosos,
veloces, ansiosos,
al Niño a adorar
Lujosos criados
ya llegan con ellos;
enormes camellos,
les siguen detrás,
y en unos caballos,
muy bien adornados,
van ellos montados
marchando a compás.

II

Preciosos regalos,
muy ricos presentes,
darán diligentes,

al Niño en Belén.
Presentes que eligen
allá en un tesoro,
de mirra y de oro,
incienso también.
Encima un pesebre
la estrella se para,
y aumenta su clara,
simbólica luz,
ya bajan los Reyes,
al cielo ya imploran,
ya humildes adoran,
al Niño Jesús.

Dios en el cielo,
su pacto sella
con esa estrella
de ardiente luz.

III

Y al suelo bajan
sus resplandores
anunciadores
de su virtud.
Montes y prados
secó el estío;
pero el rocío

vida les da.
Así el Mesías,
lluvia del cielo;
de estéril suelo
pensil hará.
Gloria a Dios Hombre,
del cielo el coro
da en lirras de oro
y de marfil;
Gloria a Dios Hombre
la tierra envía,
en armonía
pura infantil,

IV

Perlas los mares
agua la fuente,
luz el Oriente,
la rosa olor,
Himnos las aves,
gracia la risa,
besos la brisa,
den al Señor.

¡Oh, venid, todos con ardor,
como los Reyes del Oriente;
¡Oh, venid, todos con amor,
y os dará caridad ferviente!

JOSE F. PAGANI M.

Nuevo hogar en nuestra sociedad

Con mucho placer y con alta simpatía damos nota de un acontecimiento social a nuestros lectores.

Se relaciona con el matrimonio del distinguido caballero Ingeniero don Max Koberg B. con la Srta. Hortensia Van Patten.

El Sr. Koberg que pertenece a esa nueva falange de hombres de valer de Costa Rica intelectual, profesional y comercial, ha dado al país todos los quilates de que está hecho su blasón de germano y de tico.

Ha trabajado y ha sobresalido y sus virtudes lo han elevado conforme merecen los abnegados y los decididos.

La hoy señora Van Patten de Koberg tiene en su corazón todas las virtudes de su familia y con razón el Sr. Koberg la eligió como su buena compañera para toda la vida.

La Redacción del Correo Nacional se siente muy complacida al efectuarse este matrimonio y presenta, saludo muy afectuoso a los esposos don Max y doña Hortensia y hace votos a Dios para que su hogar sea siempre aureoleado por la dicha, alegrado por la salud y la prosperidad.

La caída de las hojas

—Hasta que llegue el frío
(Decía una hoja verde a una hoja seca)
Me mantendré en el árbol.

—¡Ilusiones!

Las hojas nunca caen en primavera.
—Pues yo caí.

—Caerías en otoño,

Cuando caemos todas; cuando cesa
De nutrirnos la savia y nos ponemos
Tristes y amarillentas....

No pude escuchar más; pasó de pronto
El ciclón azotando con violencia
Los árboles robustos,
Y la pobre hoja verde vino a tierra

.....
¡Ay! ¡Cuántas ilusiones acaricia
La juventud incrédula!
¡Qué largos tiempos de placeres finge
Y qué delirios sueña
Sin pensar que de pronto se levanta
La ira de Dios y azota con violencia
El árbol de la vida y caen las hojas
Lo mismo que en otoño en primavera!

Luis Ram de Viu.